

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS.



D. O. M.
LA SEÑORA

D.ª MARIA MAGENIS Y LARRUMBE

Viuda de D. Sebastian Servet
HA FALLECIDO EN SAN PEDRO DEL PINATAR

á las diez de la noche de anteayer, confortada con los auxilios espirituales y la Bendiccion de Su Santidad

R. I. P.

Sus afligidos hijos, hijas políticas, nietos, hermanos, hermanos políticos, tios, tios políticos, primos, primos políticos, sobrinos y sobrinos políticos.

Suplican á sus amigos y personas piadosas encomienden su alma á Dios, y asistan á su funeral y entierro que tendrán lugar hoy en la iglesia de San Bartolomé de esta ciudad, el primero á las nueve y media y el segundo á continuación, por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 3 de Agosto de 1906.

Casa mortuoria, Platería, 72.

No se reparten esquelas

El duelo se despide en las Agustinas

LOS SOSPECHOSOS

Ya que no muy afortunada en otros servicios; uno por lo menos está prestando la policía española. Consiste éste en haber dado vida á un nuevo tipo social: el sospechoso. El sospechoso forma ya un grupo aparte, como el mendigo, el cesante, el vago ó el buhonero. Se divide en múltiples géneros y especies. Hay el sospechoso rural, y así sucesivamente hasta las últimas variedades, tan numerosas é interesantes algunas como la del sospechoso turista.

Las notas características que definen al sospechoso y permiten clasificarlo como tal, son extremadamente diversas. Por lo común, solo se les alcanzan á los profesionales de la policía. Existen sospechosos que lo son por no saber el castellano, otros por no usar bigote y si gafas y otros por viajar bajo el asiento de un vagón del ferrocarril.

Con el título ya habitual de „Otro plancha policiaca“, la prensa publica á diario unas cuantas noticias referentes á la captura de otros tantos sospe-

chosos. Y hasta los periódicos más templados y gubernamentales empiezan á clamar contra los abusos de quienes detienen á docenas de inocentes y no supieron detener á Morral ni se alarmaron cuando este anarquista conocidísimo y reclamado antes por la autoridad alquiló, á su verdadero nombre, un balcón para ver el paso de los reyes, frente al mismo Gobierno civil.

No es nuestro ánimo ciertamente defender á la policía de las acusaciones que contra ella se dirigen. No hemos tomado la pluma para alabar su organización, reconocer su celo, ponderar su perspicacia y escribir un discurso apologético sobre sus méritos y aptitudes. Pero hoy que reconocer que no todo es torpeza en estas innumerables „planchas policiacas.“ No; hay otra cosa.

Existe entre nosotros una tristísima falta de respeto á la personalidad humana. Nos parece que un infeliz, de estos sospechosos, puede ser traído y llevado desconsideradamente y despedido luego sin más explicaciones. La misma prensa suele tomar en broma las tales „planchas policiacas“ y hasta

llega á divertirse á veces á costa de las victimas de ellas. No sentimos toda la dignidad inviolable y sagrada del concepto „hombre“, sancionado en los modernos, Estados culturales por este otro concepto, „ciudadano“. Difícilmente nos poseemos de que un hombre, cualquier hombre, el último, el más desgraciado, el más criminal de todos, debe ser tratado con respeto, con equidad, con amor.

Es de presumir que, hasta cierto punto, la policía francesa ó la inglesa ó la de otra nación se equivocará también, seguirá pistas falsas, tendrá listas de sospechosos, aunque en todo ello obre con otro criterio, y otro criterio y otro olfato. Pero hay una señalada diferencia: esas policías observan á sus sospechosos, los vigilan secretamente, y, sin embargo no molestan, preguntan y menos detienen á nadie sin serias presunciones, porque su propio interés y más aún el general ambiente de consideración á los derechos individuales se lo impide.

Aquí, no. Aquí no merecen absoluto respeto más que un millar ó dos de españoles; los

diputados, senadores, generales, etc., que forman el mecanismo central de nuestra oligarquía. Después de éstos, obtienen un respeto subordinado, relativo, precario, aquellos otros españoles á los que se les supone la posibilidad de tener, entre los citados antes, algún pariente, amigo ó protector, gracias á la cual posibilidad y mientras no se demuestre lo contrario, disfrutan también algunas garantías de segundo orden. Los demás, los que son millones, lo que forman verdaderamente la patria, los que tienen derecho, no solo á ser amparados por las leyes, sino á dictar las leyes, esos están á la merced de cualquier polizonte, como lo están á la de cualquier cacique ó subcacique, según lo afirmaron y corroboraron con pruebas nuestros más influyentes políticos en la memorable información que abrió Costa en el Ateneo de Madrid.

Y es que este respeto á la naturaleza humana, á la persona, es un sentimiento evolucionado en la vida moderna, y á nosotros nos falta mucho para ser un pueblo moderno. Es el sentimiento formulado en aquella gran página, quizás de menos solidez filosófica que valor histórico, „la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano.“ Es el sentimiento que ha abolido la esclavitud, sostenida por tantos prejuicios sociales y económicos. Es el sentimiento que ha acabado con la tortura, en todos los países efectivamente europeos, á pesar de los resultados que puedan obtenerse con semejante sistema.

No es la salvación del pueblo la suprema ley. La ley suprema es la justicia. A cada cual lo suyo, y pase lo que pase. Cúmplase la justicia aunque se hunda el mundo.

El acatamiento á la persona humana es el mejor sostén del orden social. Un ambiente de libertad y de ciudadanía, en donde á nadie se detenga por vagas sospechas ni se encarcele por débiles indicios, en donde una arbitrariedad contra las garantías individuales subleve á todo el país, en donde hasta el último vagabundo sea respetado en su majestad de hombre, es sin duda el am-

biente menos favorable á los conjuras terroristas y á crímenes dinamiteros.

Luis de Zulueta.

CUENTECILLO

Tres cesantes indigentes se encuentran con una colilla de puro en el Parque.

—Yo la he visto primar.

—Po la he cogido del suelo.

—Yo di el aviso.

Los tres tienen opción al hallazgo. Partirla sería un crimen.

Conviene, por último, en adjudicarla al más desgraciado de los tres, después que se oigan las desventuras de cada uno.

—Pues sepan ustedes, dijo el primero, que hace más de dos años que me alimento tan solo de lo que encuentro por la calle: cáscaras de melón y naranja, trozos de cebolla y algún mendrugo de pan. Nollevo camisa, mis zapatos no tienen suela y duermo á la intemperie.

—Al fin y al cabo usted está solo. Yo tengo familia. He visto morir de hambre á un hijo mío: dormimos en el suelo sobre un trozo de estera rovida entre unos escombros, y hoy nos hechan del cuarto en que habitamos por no tener un peso que me cueste el alquiler al mes.

—Mía es la colilla, dijo el tercero.

Figúrense cuál será mi situación que en este mundo no tengo más amparo que á ustedes dos.

Melitón González.

Ama de cría

Se ofrece una de 23 años de edad, para criar en su casa á media leche.

En la imprenta de este periódico darán razón.

Postales

Se han recibido nuevas colecciones en casa de Clemares, Platería, 56.

MIT. PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo, á ultra específica, mil veces que las del Doctor Pizá, de Barcelona; y que cure más pronto y radicalmente todas las enfermedades venéreas.

Plaza del Pino, 6, Faruzzi

